



Lyna KanaKana
Hermana Hospitalaria del Sagrado Corazón de Jesús

Josefina 2015 - 2016

Provincia de Francia

Me llamo Lyna KanaKana, soy de la República Democrática del Congo y pertenezco a la provincia de Francia. Estoy en Ciempozuelos, España, desde el día 30 de octubre del 2015 preparándome para los votos perpetuos.

¿Cómo surgió en ti la vocación a la vida religiosa?

Mi vocación surgió cuando era una niña y conocí a unas religiosas, de la Congregación de Santa María de Namur, que trabajaban en mi parroquia. Ellas se ocupaban de los niños huérfanos y también nos daban clase a niños de la zona. Su presencia me gustaba y me atraía sin saber por qué, era muy pequeña para entenderlo.

Cada domingo, me sentía muy contenta de verlas en misa con los huérfanos, se ocupaban de ellos como si fueran sus hijos. Siempre me decía en mi interior *“yo también voy a ser religiosa, como ellas, para ocuparme de los huérfanos”*. Su manera de jugar con nosotras en clase, su ternura, su cercanía, su corazón maternal... me gustaba muchísimo y aumentaba en mí el deseo de ser religiosa.

Durante este tiempo, quise hablar con ellas y conocer cómo vivían, algunas de mis amigas, más mayores que yo, lo habían hecho. Pero, cuando se lo comenté a mis padres, ellos me dijeron: *“todavía eres una niña, no sabes lo que dices”*. Esto no eliminó mi deseo de consagrar mi vida a Dios. Cuando fui algo más mayor, me impliqué aún más en las actividades de la parroquia; allí estaban las hermanas responsables de mi grupo juvenil, su vivencia y su testimonio me animaban mucho, haciendo crecer, cada vez más, mi deseo. Durante mi último año escolar expresé de nuevo, a mis padres, mi deseo de seguir a Dios, a lo que ellos me respondieron: *“hija mía, es también nuestro deseo ofrecer a Dios uno de nuestros hijos porque nos ha dado muchos, nos parece bien. Con nuestro permiso y, sobre todo, con tu propia voluntad, si realmente te sientes llamada, debes responder, nosotros no podemos decidir por ti”*.

En una palabra, mi vocación a la vida religiosa surgió gracias al testimonio, la vivencia y la coherencia de las religiosas que conocí durante mi niñez.

¿Cómo estás viviendo este momento tan importante en tu vida?

Estoy viviendo este momento con mucho gusto, pasión, alegría, confianza, ánimo... como un momento de gracia, un don, un regalo de Dios, un momento único en mi vida para descubrir la riqueza y la belleza de la vida religiosa hospitalaria, que tengo

que aprovechar y cuidar porque mi vivencia y mi testimonio pueden atraer también a otras jóvenes a seguir a nuestro Señor Jesús en la vida religiosa.

Este año es el más importante de mi vida religiosa, el más significativo para mí. Es un momento de discernimiento, de dejarme guiar por la acción del Espíritu Santo, un momento de profundizar en mi relación con Dios y en el conocimiento de la vida religiosa hospitalaria, para poder identificarme con ella. Es también un año para experimentar la misericordia y la bondad de Dios en mi vida. Un año para hacer la relectura de mi vida; que en sí misma es una llamada. El Señor me ha llamado a la vida y hoy me llama a la vida religiosa hospitalaria. Él espera una respuesta por mi parte y quiere que mi respuesta sea para siempre, por eso me doy permiso de aprovechar, aquí y ahora, esta oportunidad que Él mismo me ha dado a través de la Congregación.

¿Qué aconsejarías a los jóvenes que en estos momentos están pensando qué camino tomar en la vida?

Tengo unas palabras que decir a los jóvenes: venid y ved, qué bueno es nuestro Señor. **Si sentís la llamada de Dios a la vida religiosa, no tengáis miedo a responder, no digas que eres incapaz, pues el Señor nos llama con nuestras debilidades y fragilidades, no por los méritos o cualidades que tenemos, sino porque Él es misericordioso y quiere incorporararnos a su proyecto de amor para el mundo.**

Él no tiene ojos y manos para poder ver y tocar el sufrimiento de nuestros hermanos, sino las tuyas. No tiene otros pies para ir al encuentro del hombre que sufre, sino los tuyos. No tiene otros oídos para oír el grito del hombre, ni tampoco otra boca para defender a los más débiles. Te las ha dado a ti para ayudar a los necesitados, con generosidad. Dadle vuestra vida, confiando en que su gracia siempre os acompañará para realizar el proceso, no estaréis solos en este camino, nuestro Dios os acompañará siempre. ¡Animo!

